

# SOBRE LAS REUNIONES DE LA DIPUTACION PERMANENTE DE CORTES

EL PARTIDO COMUNISTA presenta soluciones políticas para la unidad y la acción común de las fuerzas republicanas y antifranquistas

por **Antonio MIJE**

Los últimos días de mayo han tenido lugar varias reuniones de la Diputación Permanente de Cortes. En estas reuniones se han planteado problemas fundamentales de carácter político y sobre el estado de la República, teniendo en cuenta la amplia información que por base una vez más ha suministrado por Don Ferrn Valera en su doble función de presidente del Consejo y Mi-

bierno tan débil por su composición y por su política, el Sr. Albornoz con una tremenda responsabilidad contribuyendo poderosamente a que las instituciones republicanas estén en una situación que, de no operarse vigorosas reacciones al producirse un cambio radical en la participación activa de las fuerzas vitales y decisivas de la resistencia, les lleve a desaparecer por consunción, habiéndosele cabido a estos republicanos históricos, como ya dijo nuestra camarada Dolores, el triste destino de ser los enterradores de la segunda República.

En las reuniones de la Diputación Permanente, a través de las intervenciones de los representantes de los diversos partidos, se han registrado opiniones coincidentes en el fondo. Los Nacionalistas vascos han hecho presente su opinión de que llegara a un acuerdo, con un programa común para derribar a Franco. Los dos representantes republicanos de Izquierda, han expresado su opinión de que todas las fuerzas republicanas deben llegar a un acuerdo, e incluso Eufido Alonso expuso su opinión de que debe constituirse un Gobierno integrado por todas las fuerzas que combatimos al fascismo durante la guerra. Los socialistas tendencia Negrin, también mostraron su opinión de que debe formarse un Gobierno en el que participen todas las fuerzas republicanas. La representación de Izquierda Republicana de Cataluña también se mostró de acuerdo con que se llegue a la unidad de las fuerzas republicanas con un programa común.

En síntesis, la opinión de los sectores de Izquierda Republicana, Nacionalistas Vascos, socialistas y Izquierda Catalana ha sido favorable a que todas las fuerzas republicanas lleguen a un acuerdo con un programa común.

## Posición del PARTIDO COMUNISTA

Desde el primer momento el Partido Comunista ha expuesto con claridad y firmeza su opinión política ante los graves problemas planteados, teniendo por base la situación de España y el estudio minucioso de todas las manifestaciones del estado de ánimo del pueblo. HEMOS AFIRMADO, POR SER UN HECHO INCONTROVERTIBLE, QUE

“Conocida es la enorme simpatía del pueblo checoslovaco y sus dirigentes por la lucha del pueblo español y nuestro Partido”

“Lo que nos emocionó particularmente es el cariño y la admiración del pueblo checo por nuestra camarada DOLORES”

nos dice SANTIAGO CARRILLO a su regreso del IX Congreso del P. C. Checoslovaco

Al noveno Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, celebrado en Praga los días 25 al 29 de mayo pasado, acudieron los camaradas Santiago Carrillo y José Moix, en representación del Partido Comunista de España.

A su regreso, Santiago Carrillo ha hecho a «Mundo Obrero» las siguientes declaraciones:

— El IX Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia se ha celebrado en medio de una atmósfera de fiesta nacional. En cada una de las ciudades y pueblos del país, engalanados, los ciudadanos checos y eslovacos encendieron iluminaciones y pusieron colgaduras y pancartas, para saludar a los mejores de ellos; a aquellos que, a partir de febrero de 1948 han impreso a la República el rumbo hacia una nueva vida socialista, destruyendo las maniobras de la reacción y el imperialismo.

La alegría y el entusiasmo populares prueban que el Partido Comunista, dirigido por la primera figura del país, Clemente Gottwald, ha sabido ganar, por su obra, el corazón de las naciones checa y eslovaca. Los obreros y los campesinos, el pueblo entero, habían hecho en honor al Congreso, durante las semanas que le precedieron, una campaña de «donde a la República», en el transcurso de la cual han recogido y regalado al Estado democrático popular más de cinco mil millones de coronas.

El pueblo unánime ha bautizado al Congreso con un nombre que es toda una definición: El Congreso de los edificadores.

— El tema principal del Congreso — tanto en el informe fundamental del Presidente del Partido y jefe del Estado, camarada Gottwald, como en las intervenciones de Sianski, secretario general; Zapotokí, presidente del Consejo de ministros; Kopecki, ministro de la

EL GOBIERNO PRESIDIDO POR EL Sr. ALBORNOZ NO TENIA NINGUNA PERSPECTIVA POLITICA Y CARECIA DE PLAN ECONOMICO, PORQUE ESCUCHANDO EL INFORME DEL Sr. VALERA SE LLEGABA A LA CONCLUSION DE QUE SE ESTABA EN FRANCA LIQUIDACION DE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS.

A esta situación se ha llegado porque el Gobierno se ha guiado por una conducta plagada de concesiones al anticomunismo, que si ayer fue funesta hoy lo es en mayor escala: el Gobierno se ha guiado por una conducta inadmisiblemente de no disgustar a Prieto mientras Prieto hacia y hace los mayores esfuerzos para destruir las instituciones de la República, para dividir las fuerzas republicanas, ofreciéndose incondicionalmente a la reacción española y ya incluso a los principales soportes del franquismo, los jerarcas de Falange, los altos dignatarios de la Iglesia y los mandos supremos reaccionarios y fascistas del Ejército, como ha hecho en el manifiesto último que ha publicado. O sea, en forma inequívoca Prieto demuestra que su camino va hasta la entrega y la sumisión al fascismo, a los verdugos del

(Pasa a la pág. 2)



Tribuna de los delegados extranjeros en el Congreso del P. C. checoslovaco. En la segunda fila puede verse a las camaradas Santiago Carrillo y José Moix.



La delegación del P. C. (b) de la U.R.S.S. De izquierda a derecha: F. F. Yudin, S. N. Malenkov y N. S. Suslov.

SEMANARIO-Número 173.-Precio: Francia: 10 francos. África del Norte (por avión): 12 \* 9 de Junio de 1949 \* Redacción y Administración: 59-61, rue La Fayette, Paris-9°

## Tarea fundamental de los guerrilleros: INSTRUIR Y ORGANIZAR POLITICAMENTE A LAS GRANDES MASAS CAMPESINAS

CON la clase obrera los campesinos son quienes mayor explotación y miseria sufren bajo el ominoso régimen de Franco. Pero y características semi feudales en el trabajo —cuando lo tienen— para los obreros agrícolas; saqueo, tributos y gabelas de todo orden para los campesinos, pequeños y medios. Recogiendo el clamor de los campos de España se ha dicho en estas columnas que ante la esclavitud y penuria de que son víctimas a los hombres de la gleba no les queda hoy otra disyuntiva que ésta: perecer o luchar. Así lo entienden ellos, cada día en mayor número y con más profunda convicción.

Aplicada esta realidad a los guerrilleros, defensores de los campesinos, sangre de su sangre, ¿qué quiere decir? Quiere decir que hoy su principal afán ha de consistir en instruir y organizar a los campesinos para que puedan defender con la mayor eficacia sus intereses frente a las tropelías

del régimen, en instruirlos políticamente, en prepararlos y orientarlos para esa lucha que las masas del campo, en unión de la clase obrera y de todo el pueblo, han de librar a fin de conseguir su liberación. Quiere decir también que el ambiente en los campos españoles es no sólo propicio a esta labor política de los guerrilleros sino que la reclama, la pide como la tierra sedienta el agua.

Ejemplos de ello, como se sabe, hay ya muchos y de profundo valor político. En la crónica heroica de la Agrupación Guerrillera de Levante abundan los mítines en los pueblos y admirables páginas que dan cuenta de esa labor diaria y paciente destinada a orientar políticamente a los campesinos, a ir forjando en ellos una conciencia revolucionaria, a organizarlos en suma para la lucha. El mismo acusado rasgo encontramos en la IV Agrupación Guerrillera de Galicia, en ese plantel de luchadores que han

escrito en su bandera el nombre de Pasanaria. La voz de las guerrillas gallegas y sus periódicos —voz misma del pueblo— son una constante enseñanza política para los campesinos de esa martirizada tierra. Y la misma orientación se dibuja en las guerrillas andaluzas. Ayer el glorioso Sexto Batallón y hoy la Agrupación Guerrillera de Granada, principalmente, han dado ya también alentadoras muestras del trabajo político de los guerrilleros en el campo.

Y en todos estos sitios —las zonas guerrilleras de Levante son una concluyente prueba de ello— los hechos prueban que los campesinos reciben con el mayor entusiasmo y provecho las orientaciones que les ofrecen los guerrilleros, la labor de educación política que éstos desarrollan en campos y aldeas. Los hechos prueban la autoridad política de que gozan los guerrilleros no sólo entre los obreros agrícolas sino entre los pequeños campesinos e incluso campesinos medios. Y demuestran también que cuando son convenientemente instruidos los campesinos intensifican su ayuda a las guerrillas y estrechan sus vínculos con éstas pese a todas las persecuciones, a todas las represalias y a todo el terror desplegado por Franco. Arrojadlos de sus masías y sus tierras los campesinos de Teruel y de buena parte de las provincias de Castellón y Cuenca no sólo no han aflojado en su asistencia a los hombres del monte sino que la han redoblado. Y por último —y en cuanto a significación política esta circunstancia sería preciso colocarla en primer lugar— todas las valiosas experiencias recogidas en esta labor indican con la fuerza de los hechos que muchos campesinos asimilan rápida y hondamente las explicaciones políticas que se les hacen, comprenden y progresan. En zonas como las de Teruel donde tradicionalmente los campesinos estuvieron sometidos en su mayor parte a la influencia de la reacción el trabajo político de los guerrilleros entre aquellos ha conseguido llevar a muchos de ellos al terreno de la acción política contra el régimen y ganarlos para la causa de la República democrática.

Muchos más ejemplos y experiencias podríamos citar, pero con los anteriormente recordados basta, para subrayar los frutos que pueden y deben recogerse de una intensificación de la labor de educación y organización política que entre los campesinos llevan a cabo los guerrilleros.

VASTOS horizontes tienen éstos ante sí en ese cometido. Es preciso extenderse en lo que significará para la causa de la liberación de España la preparación política de millones y millones de campesinos, el incorporarlos a la acción por la República democrática? No; cualquier demócrata español comprende el magno alcance de la empresa a través de su simple enunciación. Hay que poner en pie al agro español. Es preciso hacer comprender a millones de obreros agrícolas y campesinos lo que representa el régimen como expresión política e instrumento de los señores feudales de la tierra, de los explotadores tradicionales de quienes riegan

(Pasa a la pág. 3)

## SALVAJE represión en Barcelona

Como era de temer —en nuestro número anterior dábamos el alerta— las provocaciones que han acompañado al viaje de Franco por Cataluña se han traducido en una salvaje represión contra los antifranquistas, contra la clase obrera y las capas populares.

Por centenares se cuentan en Barcelona, en estos últimos días, las detenciones de trabajadores y de otras personas acusadas de participar en la resistencia antifranquista; detenciones que vienen a sumarse a las ya practicadas en las últimas semanas como resultado de la actividad provocadora de las bandas de atracadores a sueldo de la Falange y de la Policía.

Ciertas informaciones dan cuenta incluso de viles asesinatos cometidos estos días en la persona de algunos detenidos en los locales de la Jefatura de Policía.

Las noticias son, por el momento, imprecisas; pero confirman el desencadenamiento de una nueva ola de terrorismo franquista destinada evidentemente a atajar las repercusiones de los graves problemas que para el régimen representa la situación presente en Cataluña.

Los primeros ecos de esa ola terrorista son un acuciante alerta sobre el grave peligro que corren los camaradas que han caído en las garras del franquismo, y de manera muy especial los que se encuentran condenados a muerte. Es menester realizar un gran esfuerzo en favor de esos compañeros. La jauría franquista está desatada y acecha la primera ocasión para consumir nuevos monstruosos crímenes.

## EN GRANADA La Guardia Civil AGUDIZA EL TERROR CONTRA LOS CAMPESINOS

Al detener a unos antifranquistas resulta herido un capitán de la Guardia Civil

El régimen franquista ha intensificado en estas últimas semanas el terror en la provincia de Granada. Numerosas patrullas de la Guardia Civil recorren la zona granadina, los pueblos próximos a la capital y las abruptas zonas montañosas de las estribaciones de Sierra Nevada. Como en toda España, en esta provincia las sangrientas fuerzas represivas dejan tras de sí una estela de muerte y desolación. Pretenden liquidar —ahogándolo en sangre— el espíritu de resistencia y lucha de los campesinos granadinos y aislar a las unidades guerrilleras, privándolas del tan necesario apoyo de los campesinos y evitando al mismo tiempo que los guerrilleros puedan cumplir su tarea fundamental de organizar, educar y orientar a los campesinos y prepararlos para la acción de lucha contra el régimen que les explota y oprime.

Expresión de este terror salvaje lo tenemos en dos feroces acciones reprobadas que se han producido en los últimos días del mes pasado.

El día 25 de mayo cuatro campesinos conocidos por sus ideas antifranquistas y por ello queridos y respetados por toda la comarca de Guejar Sierra, regresaban a este pueblo, después de su jornada de trabajo. Una numerosa patrulla civilera emboscada en las proximidades del pueblo, al verlos, sin darles siquiera el alto, disparó sobre ellos varias ráfagas de ametralladora. Los cuatro campesinos —dos de ellos llamados Francisco López Pérez y José Fernández Vallejo— murieron en el acto acorralados a balazos.

En los últimos días de mayo un fuerte destacamento de la Guardia Civil mandado por el capitán Rafael Caballero Ocaña, cercó completamente la calle de la Paz. Numerosas casas fueron registradas. En una de ellas se encontraban los antifranquistas Forras, Malisio, Pérez Jiménez, José García Pimentel y José Martín Montero.

Las fuerzas de la Guardia Civil, como si se tratase de conquistar una posición fuertemente fortificada sitiaron la casa y empezaron a hacer sobre ella un intenso fuego de fusil y ametralladora. Algunos de los antifranquistas, comprendiendo que los guardias civiles estaban dispuestos a asesinarlos, repelieron la agresión. La insuficiencia de su armamento y las pocas municiones de que disponían, aparte de la enorme superioridad numérica de la Guardia Civil, determinó que ésta pudiese asaltar la casa, entrando a sangre y fuego en ella, asesinando a Forras y Malisio y deteniendo a los restantes.

En el curso de la heroica resistencia de los cinco antifranquistas situados en la calle de la Paz de Granada, la Guardia Civil tuvo varios heridos, entre ellos el propio capitán Rafael Caballero Ocaña.



Un aspecto del gran mitin de masas celebrado en Praga.

En la Conferencia de los Cuatro WISHINSKI presenta una SOLUCION DEMOCRATICA y precisa para el problema de Berlín Las potencias occidentales siguen abrigando sus propósitos impositivos (En la pág. 4).





# EN LA CONFERENCIA DE LOS CUATRO

## Vishinski presenta una solución democrática y precisa para el problema de Berlín

### LAS POTENCIAS OCCIDENTALES SIGUEN ABRIGANDO SUS PROPOSITOS IMPOSICIONISTAS

**C**ONTINUA la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores sus deliberaciones siguiendo el orden del día previamente fijado. Como registrábamos en nuestro número anterior, el intento de las potencias occidentales de imponer a la Unión Soviética y al pueblo alemán —al debatirse el primer punto de discusión: «La Unidad de Alemania y el Control Aliado»— su plan orientado a extender a toda Alemania la dominación económica, política y militar que hoy ejercen sobre la Alemania occidental, fué denunciado y rechazado irrefutablemente por Vishinski.

Con toda razón, la prensa soviética, comentando esa primera parte de las discusiones, ha destacado que las proposiciones de Vishinski procedían lógicamente y directamente de los acuerdos de Potsdam, mientras que las de los representantes occidentales iban destinadas a consagrar la escisión de Alemania y a romper la cooperación cuatripartita, pues a tanto monta su pretensión de imponer a toda Alemania la Constitución de Bonn y el Estatuto de ocupación, pretensión que ni la Unión Soviética ni el pueblo alemán están dispuestos a aceptar.

Los propósitos imposicionistas, el plan de «dictados» de las potencias occidentales —que, naturalmente, nunca tendrán el menor éxito—, han vuelto a ponerse de relieve al pasar al examen del segundo punto del orden del día: «Problema de Berlín, incluida la cuestión monetaria».

En efecto, no obstante la aceptación occidental del restablecimiento, en principio, de la Comandancia cuatripartita de Berlín, de nuevo el Secretario de Estado norteamericano, Acheson, trata de imponer, también en el caso de Berlín la eliminación del principio de unanimidad, lo que lleva en sí el obstinado propósito de hacer aceptar la autoridad dictatorial de las potencias occidentales; es decir, el propósito de dar de lado y pasar por encima tanto de la Unión Soviética como de las fuerzas democráticas berlinesas mediante el simple artificio de dominar dictatorialmente —con la consabida treta seudodemocrática y anticoperadora del 3 a 1— la Comandancia cuatripartita.

En su intervención del 1º de junio, Vishinski, refiriéndose a la declaración de Acheson en el sentido de que los Estados Unidos están en Berlín y ocupan su sector por virtud de los derechos derivados de acuerdos internacionales, manifestó: «He ahí una declaración muy importante. Si los Estados Unidos están realmente en Berlín por virtud de derechos derivados de acuerdos internacionales, de ahí se deriva también, para el Gobierno de los Estados Unidos, la obligación de observar esos acuerdos y no de presentar la cuestión como si esos acuerdos no existieran».

Ahora bien, estos acuerdos realmente existentes determinaban categóricamente que la Comandancia aliada en Berlín sólo adoptaría decisiones válidas cuando éstas fuesen suscritas unánimemente por las cuatro potencias ocupantes de la ciudad. Es decir, la ocupación y la Comandancia de Berlín implicaban para las potencias occidentales, según tales acuerdos, la práctica del principio de unanimidad.

La posición contradictoria e imposicionista de Acheson salta, pues, a la vista. Quiere ocupación y Comandancia, pero ahora rechaza el principio de unanimidad. En una palabra, quiere imponer la dominación occidental en Berlín, burlando los acuerdos internacionales a los que el mismo hace referencia y que justifican la presencia de las potencias occidentales en la capital alemana. El simple sistema de la mayoría, que demagógicamente presentan como «democrático» los portavoces occidentales, permitiría a los Estados Unidos imponer su voluntad. La pretensión es tan absurda y anticoperadora que a Vishinski no le ha costado gran trabajo demostrar su inconsistencia y refutarla irremisiblemente. Las pretensiones «democráticas» de las potencias occidentales no son más que unas pretensiones de aplicar su plan. Y es ridículo e ingenioso, como advertía «Pravda», abrigar tales propósitos con respecto a la Unión Soviética.

**D**ESPUES de las diversas deliberaciones habidas, unas con carácter privado y otras de conocimiento público—, alrededor de los citados aspectos fundamentales del problema de Berlín, el 6 de junio Vishinski presentó una serie de proposiciones concretas que a continuación presentamos resumidamente a nuestros lectores:

1. — Los cuatro Comandantes aliados tomarán medidas encaminadas a la celebración de elecciones libres en Berlín, bajo control cuatripartita y según las normas electorales de 1946;
2. — Se constituirá, para esas elecciones, una Comisión alemana sobre un pie de igualdad, es decir, sobre la base de una representación igual del sector soviético, de una parte, y de los sectores occidentales, de otra. La Comandancia cuatripartita controlará esta Comisión;
3. — La Comandancia aliada revisará la parte de las normas electorales de 1946 relativa a las personas que tienen derecho de voto;
4. — Todos los partidos políticos y todas las organizaciones sociales del Gran Berlín, de funcionamiento autorizado, tendrán derecho a presentar sus candidatos;
5. — El Gobierno municipal así constituido será provisional;
6. — El Gobierno autónomo del Gran Berlín estará subordinado a la Comandancia aliada. La legislación de la Asamblea municipal concordará con las disposiciones de la Comandancia aliada;
7. — La nueva Asamblea será autorizada a redactar una nueva Constitución para el Gran Berlín;
8. — Funciones de la Comandancia aliada, entre las que figuran: Control de la observación de la Constitución provisional de 1946; seguridad pública; control de la designación de los miembros de los órganos municipales; vigilancia sobre los criminales condenados por el tribunal de Nuremberg; comercio exterior de la ciudad; abastecimiento; transportes; finanzas de la ciudad; combustibles y energía eléctrica; comunicaciones;
9. — La Asamblea municipal deberá ocuparse, sin embargo, de los problemas de abastecimiento, combustibles, comunicaciones, correos, etc.;

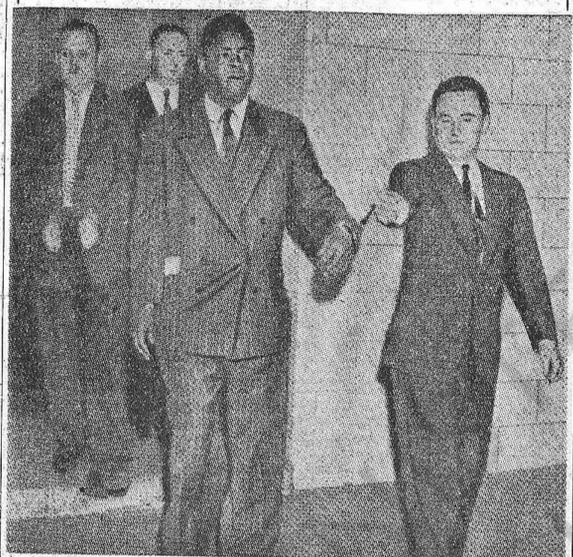
10. — Los problemas relativos a la construcción, comunicaciones, seguros sociales, etc., sólo serán examinados por la Comandancia aliada en el caso de que una decisión de los órganos municipales suscite una objeción de parte de alguno de los cuatro Comandantes aliados;

11. — Todas las decisiones de la Comandancia aliada deben ser adoptadas por unanimidad;

12. — Los gastos de ocupación, reducidos al mínimo, serán fijados por métodos producto de un acuerdo cuatripartita.

Tales son las proposiciones soviéticas para resolver el problema de Berlín. Por su parte, Acheson ha presentado otras. Sobre la discusión y significado de estas proposiciones continuaremos, al cerrar nuestra edición, las sesiones de la Conferencia de los Cuatro, acerca de la cual seguiremos ocupándonos en nuestro próximo número.

## Así comenzó el fascismo



La «democracia» de los imperialistas norteamericanos, la «independencia» de sus instrumentos de justicia, se ponen una vez más al descubierto con este catorce testimonio de brutal persecución antidemocrática, de arbitraria furia reaccionaria.

Los camaradas John Gates, redactor jefe del «Daily Worker» de Nueva York, Harry Winston y Gus Hall (de der. a izq.) salen esposados de la sala en que se efectúa el juicio contra los doce dirigentes comunistas de los Estados Unidos.

El «jefe» Medina, simple instrumento de la política anticomunista de los círculos de Wall Street, ha sido incapaz de demostrar en lo más mínimo la existencia de ningún motivo verdadero que justificase este proceso político, de sabor medieval, cuya vista tiene ya veinte semanas de duración. Y al comprobar que su farsa judicial se volvía contra él mismo, al sentirse más acusado que acusador, decidió la rabiosa medida de ordenar el encarcelamiento por un mes de estos tres valientes dirigentes del P.C. norteamericano.

El pretexto para la orden de prisión presenta los pobres rasgos de la arbitrariedad y la lujería. El «jefe» pretendía que John Gates, el admirable combatiente que luchó junto a nuestro pueblo en defensa de la República española y que en pleno juicio ha reiterado brillantemente su odio al fascismo español, se convirtiese en un vulgar delator de comunistas y demócratas norteamericanos!

Ante la viril negativa de John Gates y la gallarda protesta de sus compañeros procesados, el enfurecido Medina dictó esta disposición monstruosa que está suscitando la indignación universal, y que el dirigente progresista Henry Wallace ha calificado justamente al decir: «El socorrido de una cruzada anticomunista, los Estados Unidos están siendo hundidos con tremenda velocidad en un tipo particular de fascismo».

Al tiempo que transmitimos nuestra simpatía y solidaridad más afectuosas a los doce procesados, y en particular a los tres camaradas encarcelados, unimos nuestra voz de protesta a la de la democracia mundial que denuncia estos métodos nazifascistas y exige la plena libertad política para el Partido Comunista de los Estados Unidos, vanguardia de la lucha democrática y antimperialista en el centro mismo de la reacción imperialista.

Además, los emigrados revolucionarios yugoslavos, no necesitan el apoyo de los órganos de Estado de la U.R.S.S., pues la opinión pública soviética y los ciudadanos soviéticos apoyan fuertemente a los emigrados revolucionarios yugoslavos, considerándoles como amigos, como hermanos suyos. Quiere ello decir, indudablemente, que el Gobierno soviético no impide que los ciudadanos de la U.R.S.S. apoyen la actividad de los emigrados revolucionarios yugoslavos. El Gobierno soviético estima precisamente que, en efecto, no impide ni tiene la intención de impedir que los ciudadanos soviéticos presten ayuda a los emigrados revolucionarios yugoslavos, ya que tal comportamiento de los ciudadanos soviéticos y de la opinión pública soviética constituye para ellos un derecho inalienable, respaldado por la Constitución de la U.R.S.S.

En virtud de lo expuesto, el Gobierno soviético tiene que considerarse como una falta de comprensión política y una incoherencia jurídica la afirmación de la nota yugoslava del 23 de mayo de este año cuando pretende que el Gobierno soviético se permite «la más grosera ingerencia en los asuntos interiores de Yugoslavia» por lo que concede asilo a los emigrados revolucionarios yugoslavos.

El Gobierno soviético decidió acoger hospitalariamente a los patriotas yugoslavos emigrados, perseguidos por el régimen antidemocrático yugoslavo a causa de sus convicciones democráticas y socialistas, y les concedió asilo. El Gobierno soviético declara que continuará, en lo sucesivo, dispensando hospitalidad a los emigrados revolucionarios yugoslavos. Esto, como es natural, no significa —según afirma inexactamente la nota yugoslava— que el Gobierno soviético o sus órganos de Estado presten «pleno apoyo» a los emigrados revolucionarios yugoslavos. No se puede confundir cosas tan distintas como el derecho de asilo para los emigrados revolucionarios y el «pleno apoyo» a la actividad de estos últimos, sin acudir a un disparate jurídico.

# RESPUESTA DEL GOBIERNO SOVIÉTICO a la nota del Gobierno de Yugoslavia

El 23 de mayo el Ministerio de Negocios Extranjeros de Yugoslavia entregó a la Embajada soviética en Belgrado una nota en la que se afirma que el Gobierno yugoslavo lleva a cabo «acciones hostiles y discriminatorias» respecto a Yugoslavia que convierten el Tratado soviético-yugoslavo en «letra muerta sobre el papel». El Gobierno yugoslavo intenta fundamentalmente estas afirmaciones con alusiones a la actitud de los yugoslavos revolucionarios emigrados en la U.R.S.S., actividad que es caracterizada en la nota como hostil a Yugoslavia.

La nota termina expresando una protesta y exigiendo que el Gobierno soviético prohíba la actividad de la emigración revolucionaria yugoslava en la U.R.S.S., y, en particular, suspenda la publicación del periódico de los emigrados yugoslavos en Moscú.

En respuesta a la nota del Gobierno yugoslavo, la embajada de la U.R.S.S. en Belgrado entregó el 31 de mayo al Ministerio de Negocios Extranjeros de Yugoslavia la siguiente nota del Ministerio de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S.:

«En relación con la nota del Ministerio de Negocios Extranjeros de la República Popular Federativa de Yugoslavia del 23 de mayo del corriente año, el Ministerio de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S. tiene el honor de poner en su conocimiento la siguiente respuesta del Gobierno soviético.

El Gobierno soviético rechaza como burda calumnia la afirmación del Ministerio de Negocios Extranjeros de Yugoslavia de que el Gobierno soviético lleva a cabo «acciones hostiles y discriminatorias» con relación a Yugoslavia.

Finalidad, inducir a error a los pueblos de Yugoslavia y ocultarles que la verdadera causa del empeoramiento de las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia es la política hostil del Gobierno de Yugoslavia hacia la Unión Soviética. En su nota del 11 de febrero de 1949 el Gobierno soviético calificó ya debidamente esta política del Gobierno yugoslavo.

No se puede confundir la actitud del Gobierno soviético hacia el actual Gobierno yugoslavo con su actitud hacia Yugoslavia, con su actitud hacia los pueblos de Yugoslavia. El Gobierno yugoslavo se ha privado del derecho a esperar del Gobierno soviético un actitud amistosa, ya que el Gobierno yugoslavo aplica en su actividad una política hostil a la Unión Soviética, ya que ha implantado en Yugoslavia un régimen de terror anticomunista y antidemocrático. Al luchar contra la Unión Soviética, el Gobierno yugoslavo, como consecuencia lógica de esa lucha, ha ido a parar al campo de los enemigos de la Unión Soviética y ha convertido a la prensa yugoslava en portavoz de la desenfrenada agitación antisoviética dirigida por los agentes nazifascistas del imperialismo.

Pero la actitud del Gobierno soviético hacia Yugoslavia y hacia sus pueblos ha sido siempre y continúa siendo invariablemente amistosa. Son del dominio público numerosos ejemplos de la ayuda prestada por la Unión Soviética a los pueblos de Yugoslavia, tanto durante la guerra como en el período de la postguerra. Nadie puede negar que la existencia misma de Yugoslavia como Estado independiente fué resultado de la derrota de la Alemania hitleriana, en la que la Unión Soviética desempeñó el papel decisivo. Tampoco puede ocultarse a los

pueblos de Yugoslavia la gran ayuda económica, cultural, técnica y de otras clases prestada por la Unión Soviética a la reconstrucción y fomento de la economía nacional yugoslava en la postguerra. También es bien conocida la ayuda política de la U.R.S.S. a Yugoslavia en las relaciones internacionales. La Unión Soviética ha defendido consecuentemente los legítimos intereses de Yugoslavia en numerosas conferencias internacionales al examinar las cuestiones que afectaban a los intereses estatales de Yugoslavia. Todo esto constituye una demostración irrefutable de la política amistosa del Gobierno soviético respecto a los pueblos de Yugoslavia.

No es sorprendente, por ello, que ante tales hechos la política de hostilidad del Gobierno yugoslavo hacia la Unión Soviética no sea compartida por los ciudadanos yugoslavos, que ven en la amistad entre la U.R.S.S. y Yugoslavia la garantía del desarrollo independiente de su país. Estos ciudadanos, perseguidos por el régimen terrorista puesto actualmente en práctica en Yugoslavia, no pueden encontrar sino fuera del territorio yugoslavo la posibilidad de expresar libre y abiertamente su posición contraria a la política antisoviética del Gobierno yugoslavo. Esa actitud de oposición a la política antisoviética del Gobierno yugoslavo es la que expresan también los emigrados revolucionarios yugoslavos que se encuentran en la Unión Soviética y editan su periódico en Moscú.

El Gobierno soviético decidió acoger hospitalariamente a los patriotas yugoslavos emigrados, perseguidos por el régimen antidemocrático yugoslavo a causa de sus convicciones democráticas y socialistas, y les concedió asilo. El Gobierno soviético

declara que continuará, en lo sucesivo, dispensando hospitalidad a los emigrados revolucionarios yugoslavos. Esto, como es natural, no significa —según afirma inexactamente la nota yugoslava— que el Gobierno soviético o sus órganos de Estado presten «pleno apoyo» a los emigrados revolucionarios yugoslavos. No se puede confundir cosas tan distintas como el derecho de asilo para los emigrados revolucionarios y el «pleno apoyo» a la actividad de estos últimos, sin acudir a un disparate jurídico.

Además, los emigrados revolucionarios yugoslavos, no necesitan el apoyo de los órganos de Estado de la U.R.S.S., pues la opinión pública soviética y los ciudadanos soviéticos apoyan fuertemente a los emigrados revolucionarios yugoslavos, considerándoles como amigos, como hermanos suyos. Quiere ello decir, indudablemente, que el Gobierno soviético no impide que los ciudadanos de la U.R.S.S. apoyen la actividad de los emigrados revolucionarios yugoslavos. El Gobierno soviético estima precisamente que, en efecto, no impide ni tiene la intención de impedir que los ciudadanos soviéticos presten ayuda a los emigrados revolucionarios yugoslavos, ya que tal comportamiento de los ciudadanos soviéticos y de la opinión pública soviética constituye para ellos un derecho inalienable, respaldado por la Constitución de la U.R.S.S.

En virtud de lo expuesto, el Gobierno soviético tiene que considerarse como una falta de comprensión política y una incoherencia jurídica la afirmación de la nota yugoslava del 23 de mayo de este año cuando pretende que el Gobierno soviético se permite «la más grosera ingerencia en los asuntos interiores de Yugoslavia» por lo que concede asilo a los emigrados revolucionarios yugoslavos.

# CRECIENTE LUCHA DE LA CLASE OBRERA INGLESA POR SUS INTERESES VITALES

**E**L 6 del corriente, el Partido laborista inauguró su Conferencia de Blackpool. Se celebró este congreso en una situación política británica en la que descuellan las importantes acciones huelguísticas de los trabajadores ferroviarios, portuarios y otros, que indican un extendido descontento y una mayor combatividad de la clase obrera inglesa.

Pasando por encima de las coacciones y amenazas de los dirigentes reaccionarios de las Trade Unions, los trabajadores ferroviarios llevan ya tres semanas declarándose en huelga dominical en las grandes líneas que unen Londres a Escocia y al Norte y Nordeste de Inglaterra. En numerosos depósitos y estaciones, otros ferroviarios realizan huelgas de brazos caídos. Ebrotes del sistema ferroviario, los obreros del riel están decididos a incrementar y generalizar el movimiento si no son satisfechas sus reivindicaciones en cuanto a los turnos de descanso y la elevación de diez chelines en su paga semanal.

Al mismo tiempo, los puertos del Oeste de Inglaterra están paralizados en gran parte como consecuencia de la gran huelga de portuarios. Sólo en Liverpool, unos 10.000 portuarios han abandonado el trabajo. Para destruir este gran movimiento —que se efectuó en

solidaridad con los marinos huelguistas canadienses— el Gobierno laborista ha utilizado tropas militares en el puerto de Avonmouth, sin conseguir en lo más mínimo romper la decisión de los portuarios que llevan ya tres semanas de huelga.

Y, de forma ininterrumpida, se registra en Inglaterra un crecimiento del número de huelgas y acciones reivindicativas en otros muchos sectores de la producción. Las causas profundas de estas luchas obreras son las mismas que determinaron últimamente otros serios hechos políticos en Inglaterra. Como se recuerda, las recientes elecciones de condado han sido un severo anuncio para el futuro electoral laborista. Y en el seno del Partido laborista se han producido fenómenos de no pequeña significación. Alrededor de un centenar de miembros del grupo parlamentario laborista han mostrado una actitud de indisciplina que manifestó recientemente al votar en contra de la línea oficial del Gobierno, o, simplemente, ausentándose de la Cámara de los Comunes, como ocurrió al ratificarse el Pacto noratlántico. Afirmamos aún el hecho de la expulsión dictatorial de los diputados y dirigentes de izquierda Zilliacus y Solley, «acusados» de defender la paz internacional, y el despido de los cinco

secretarios ministeriales, y comendaremos que en el seno del Partido laborista se desarrolle un proceso de crisis interna que pueda tener consecuencias de gran magnitud.

**E**SAS causas profundas que terminan este ascenso de luchas obreras frente a la política de las Trade Unions y del Gobierno, y que provocan el crecimiento de indisciplina y esas expulsiones del Partido laborista, son las mismas: sectores de obreros que movilizan contra la política anterior y posterior del Partido laborista, contra esa política que día tras día se descarta de defender el capitalismo británico, en lo nacional, y de servir al imperialismo norteamericano, en lo internacional. En otras palabras, contra Deakin y compañía que es respaldada con entusiasmo por la reacción conservadora británica.

Uno de los aspectos más importantes de esa política, en los problemas nacionales, es el relativo a la cerrada defensa de los intereses del capitalismo inglés, que los laboristas llevan a cabo sobre la base de bloquear los salarios, forzar a la clase obrera a producir más y reforzar, en una palabra, la explotación de los trabajadores. Todo ello en nombre de un hipotético programa de «socialismo» para Inglaterra que es salvado con júbilo y, en primer término, por los mismos capitalistas ingleses.

La actitud del nuevo programa «socialista» que los jefes laboristas han elaborado para los próximos elecciones nacionales de 1950, y que será objeto de discusión en Blackpool, puede deducirse fácilmente por este comentario de «Times» de Londres, órgano principal del imperialismo inglés: «... el elector desasosado del año próximo probablemente se encuentre más difícil que nunca elegir entre los dos contendientes mediante la simple lectura de programas. O sea, los capitalistas ingleses, en su razón, no ven ninguna diferencia entre su programa y el del laborismo de derecha».

Pero, como los hechos demuestran, la clase obrera inglesa sí ve la tremenda diferencia que hay entre sus condiciones de vida, sus sentimientos y sus aspiraciones, y el programa laborista. Nada le prueba mejor que estos grandes movimientos de huelgas precisamente en industrias nacionalizadas, como lo fue recientemente el del carbón en Lancashire, y como lo es en estos días la del sistema ferroviario.

Algunos datos ilustran acabadamente qué tipo de «socialismo» defienden los dirigentes laboristas británicos: 2.236 compañías capitalistas inglesas obtuvieron en 1948 un beneficio de 611 millones de libras esterlinas, mientras que en 1947 habían obtenido 484 millones. Es decir, la política económica de Atlee, Bevin y Cripps sirvió para que los capitalistas ingleses ganasen 127 millones más de libras esterlinas.

Y para poner de relieve qué clase de «nacionalización» se ha llevado a cabo los «socialistas» laboristas registremos el hecho de que los dueños de las empresas nacionalizadas «han recibido bonos de compensación por valor de unos 2.500 millones de libras esterlinas y que al año perciben 81 millones por concepto de intereses».

En su política internacional, poco hace falta decir sobre lo que los jefes laboristas fomentan y sirven. La unidad del laborismo de derecha inglés con el furioso partidario de la guerra antisoviética Churchill es completa, como completa es también su dependencia del imperialismo de Wall Street.

**S**ON estos rasgos de la política interior y exterior laborista que mueve a masas crecientes del proletariado inglés a expresar su descontento y a lanzarse a acciones en defensa de sus intereses vitales. Tanto más cuanto que sobre el futuro de Inglaterra se acumulan los signos de una crisis económica que hará de los trabajadores ingleses las víctimas primeras y fundamentales.

Durante el período de preparación de la Conferencia de Blackpool, los jefes laboristas de derecha —en el Partido, en las Trade Unions y en el Gobierno— han tomado severas medidas de presión e intimidación para evitar a todo trance que en la reunión se oigan las voces de los verdaderos defensores de la clase obrera. Ya en los meses de junio la dirección laborista pidió a las organizaciones de base que se abstuviesen de emitir resoluciones so pretexto de que no habría tiempo para discutirlos. No obstante ese plan preconcebido de ahogar la voz de protesta de las masas laboristas, éstas han hecho llegar centenares de propuestas de resoluciones.

Los jefes reaccionarios del laborismo se esforzaron por que el Blackpool no se escuchase ni se aceptase ninguna posición de honesta defensa de los intereses de los trabajadores británicos. Pero, el estado de ánimo de las masas trabajadoras se expresa en todos los hechos de lucha y desconformidad que tan elocuentemente se producen en Inglaterra en el período actual. Y estos hechos demuestran que los portantes sectores obreros dan el paso y desbordan a esos jefes reaccionarios y van orientándose hacia una verdadera política socialista y proletaria, tanto en el seno de masas interiores inglesas como en las internacionales.